

Elipe, Jaime, *Don Alonso de Aragón, un príncipe con Mitra, Zaragoza, Institución Fernando «El Católico», 2022, 358 págs. ISBN 9978-84-9911-665-5*

Fernando Suárez Golán
Universidade de Vigo
e-mail: f.suarez.golan@udc.es
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7909-2205>

<https://dx.doi.org/10.5209/chmo.98015>

El libro del doctor Jaime Elipe constituye una interesante contribución al conocimiento del episcopado hispánico en una época a caballo entre el bajo medioevo y la primera modernidad. Un periodo con prelados de intensa actividad política como Pedro González de Mendoza, los Fonseca que se sucedieron en la sede arzobispal compostelana o los arzobispos de la Casa Real de Aragón en Zaragoza. Entre estos últimos, don Alonso de Aragón, protagonista de la tesis del doctor Elipe y de esta monografía, es, tal vez, uno de los más olvidados y ello pese a su condición de hijo bastardo del Rey Católico y a los numerosos y relevantes cargos que ocupó desde su misma infancia: lugarteniente del reino de Aragón, diputado y capitán general, arzobispo de Zaragoza y de Valencia, lo que lo convertía, consecuentemente, en “la persona más importante en la Corona de Aragón después de su padre” (p. 20). El autor señala en la introducción que “este libro no se trata de una biografía [...] ‘al uso’ ” (p. 23), a lo que en el prólogo apostilla Eliseo Serrano que, pese a ello, “es una biografía, y una excelente biografía” (p. 9). Ambos llevan razón. El libro de Jaime Elipe es una excelente biografía, por más que no presente una evolución cronológica de la vida de don Alonso, para optar, en cambio, por un análisis temático. Pero también es más que una biografía. En realidad, se trata de una biografía múltiple, pues en sus páginas se plasman y analizan las noticias que el autor ha ido recogiendo a lo largo de su investigación sobre otros miembros de la familia real aragonesa y la parentela del arzobispo: su madre, doña Aldonza Iborra; doña Ana de Gurrea, la madre de sus hijos; y estos últimos: don Juan y don Hernando, ambos sucederían a su padre en el arzobispado, doña Juana, doña Ana, don Alonso. También se pasa revista a otros miembros de sangre real y a los principales integrantes de la casa del arzobispo don Alonso y a las redes de influencias formadas en torno a ellos y sus lazos familiares. Por encima de todos, la constante sombra del rey don Fernando, personaje omnipresente y cuasi omnisciente. En este sentido, la obra del doctor Elipe complementa y se complementa con otra reciente biografía, la que a Fernando II ha dedicado el profesor Sesma Muñoz.

El primer capítulo, el más extenso, lleva el ilustrativo título “La familia, fuente de todo poder” (pp. 29-156). Aquí resulta especialmente interesante el estudio de individuos poco o nada conocidos hasta el momento, pero que desempeñaron un papel relevante en la configuración de carreras eclesiásticas y clientelas en torno a la mitra arzobispal. La casa del arzobispo se define, a su vez, como un “cosmos de pequeños nobles y eclesiásticos” conectados entre sí mediante una red de amistades, ayudas mutuas y colaboraciones (p. 114). Cabe destacar que, en el apartado dedicado a los miembros de la casa arzobispal, no sólo se estudian aquellos más próximos a don Alonso, sino también otros oficios menores ocupados por personas al servicio tanto de Fernando II como de su hijo, lo que revela un trasvase de personal entre la casa del rey y la del arzobispo

que podía ser utilizado como forma de “colocar personas de confianza [del Rey Católico] en puestos clave y de recompensar servicios pasados sin erosionar las actas reales” (pp. 128-129).

El segundo capítulo del volumen centra el foco en “la persona de don Alonso de Aragón” (pp. 162-229), un personaje que hasta el momento carecía de estudios monográficos y, en gran medida, había pasado desapercibido para los historiadores, incluso para los estudiosos de la Iglesia aragonesa, y que el doctor Elipe reconstruye magistralmente en las distintas facetas de su vida a partir tanto de las fuentes documentales inéditas, como de biografías previas, en particular la escrita por su hijo el arzobispo don Hernando y la inevitable *Historia eclesiástica* del racionero Diego de Espés. En las páginas de este capítulo se ofrece un elenco de todos los aspectos biográficos de don Alonso –y no hay aspecto imaginable sobre el que no se haya interrogado: la ropa, el peinado y hasta su lactancia se examina en una nota a pie (p. 167)–, comenzando por los oscuros años de su infancia y juventud, sobre los cuales el autor ha conseguido arrojar luz en un impropio ejercicio de exhaustiva revisión, análisis y evaluación crítica de todas las fuentes disponibles. El riguroso examen al que Jaime Elipe somete no solo toda la documentación consultada, sino también las aportaciones historiográficas previas, es un rasgo característico a lo largo de todo el volumen. Esto se aprecia, por ejemplo, en el apartado dedicado al estudio del entorno cultural de don Alonso, en el que revisa y somete a rigurosa crítica clichés e ideas reiteradas con escaso fundamento en las escasas obras que hasta el momento se habían ocupado de tales cuestiones y no duda en mostrar su desacuerdo con otras investigaciones, cuando las evidencias documentales analizadas no las acompañan. Así, la idea de un “círculo zaragozano” a cuya cabeza se habría situado el arzobispo don Alonso queda desechada ante la ausencia de suficiente base empírica. También se esbozan los rasgos característicos de la personalidad del protagonista a partir del estudio de su correspondencia y de los testimonios de su padre, el rey, mientras que, en lo que respecta a los modos de vida, se impone la falta de fuentes: la ausencia de inventarios de bienes, descripciones y estudios sobre el palacio arzobispal resultan determinantes. Así y todo, el autor no se limita a señalar estas lagunas y a analizar aquellos aspectos que la documentación le permite, sino que apunta con acierto líneas y temas de estudio para futuros investigadores.

El tercer y último capítulo analiza la vida pública y el papel desempeñado por don Alonso en el escenario político secular, aunque también aquí el análisis va más allá de la figura protagonista para convertirse en un completo estudio de las dinámicas políticas y sociales del reino de Aragón en tiempos de los Reyes Católicos. El capítulo se inicia con un análisis del panorama historiográfico sobre la génesis de la lugartenencia general que se convierte en profunda reflexión sobre la lenta constitución de la figura del virreinato, su funcionamiento, relaciones con la Monarquía y márgenes de decisión (pp. 233-240). Sigue a este el análisis pormenorizado de la actuación de don Alonso como lugarteniente, capitán general y diputado, que es a su vez un estudio del ejercicio del poder real, habida cuenta de la aparente omnisciencia de Fernando y la consiguiente dificultad para deslindar los ámbitos de decisión. El capítulo se cierra con unas breves reflexiones, apenas dos páginas (304-305) sobre las fronteras del poder secular y religioso en quien durante más de cuarenta años ostentó los más altos cargos de ambas esferas en el reino de Aragón. Aquí se echa en falta un estudio más profundo de la faceta religiosa del protagonista y su intervención en materia eclesiástica, máxime cuando el autor lo ha realizado para su tesis doctoral. No obstante, otras publicaciones palián esta ausencia, justificada por la escasa implicación del protagonista en la faceta religiosa, y deliberada en aras de no distraer de la línea principal de la obra que, en opinión del autor, es la política secular.

El volumen concluye con la bibliografía y un anexo de diecinueve árboles genealógicos que el autor invita a consultar vivamente debido a la notable homonimia característica de la época y la región –sobre cuyas causas y significancia también se interroga a lo largo del volumen–, si bien la atención del doctor Elipe a esta cuestión reduce notablemente las posibilidades de confusión.

En suma, nos encontramos ante una obra fruto de una rigurosa investigación, de análisis preciso y repleta de sugerencias para futuros investigadores. Un verdadero ejemplo de historia bien hecha y una indudable contribución al conocimiento de la realidad social y política del reino de Aragón en el tránsito del medievo a la modernidad.